

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 298. *Martes, 6 de Julio.* 5 qtos.

EL POR AHORA.

Es del carácter esencial de toda ley la generalidad de los tiempos, de las personas, y de los casos sobre que recae. Por manera, que aquella ley que tiene excepcion de casos, personas y tiempos (no comprendidas en la ley misma), dexa de serlo, porque pierde su esencia é inseparable propiedad. Esta circunstancia, que impone á la ley su naturaleza misma, es aun mas rigurosamente precisa (si se puede decir así) en las leyes constitucionales, que hacen la base y fundamento de un estado, cuya seguridad y firmeza vacila, y se pierde luego que se desquicia una piececita siquiera de las partes sobre que estriba. La Nacion

española ha hecho su Constitucion, y puesto en ella el fundamento de su ulterior felicidad. Ha mudado por esta razon de forma ; y una nueva fisonomía debia darla á conocer y distinguir de todas las demas que componen el globo ; y aun de aquella España *disforme* , que era pocos años ha la risa de los que la miraban con atencion.

Esto supuesto , y quando esta Nacion hacia mas alarde de su nuevo *ser* , ha venido otra vez el antiguo *Por ahora* , enemigo declarado de todas las instituciones estables ; y atacándola separadamente en cada una de sus partes , ó llamémosle *facciones* , la va convirtiendo , sin sentir , en aquella fealdad primera , que abochornados ya , habiamos hecho desaparecer. El *Por ahora* ; y *sin perjuicio* ; y *miéntras que....* fórmulas introducidas por la arbitrariedad , y con las cuales no se puede contar con ley alguna ; ha empezado desde los primeros dias

de nuestra *vida social*, á inutilizar nuestras esperanzas; y llevándolas al cabo, las leyes y la Constitución son mas bien unos lazos que atraen con el cebo de la confianza legal á los incautos, que un escudo de la inocencia, y un obstáculo para la impunidad.

Toda la Constitución respira seguridad de derechos del ciudadano, distribución de poderes, y medios, para afianzársela. Un código constitucional, es como la arquitectura del edificio de la sociedad. No hay en él pieza alguna, que no esté colocada del modo mas conveniente, para (en union con las otras) conservar esta vida social, que mantiene, lo mejor posible á las naciones. Los *poderes divididos* son las partes capitales, y las demas, sus subalternas, son como los puntales y cuñas de esta obra. Si *Por ahora* el poder Legislativo (por exemplo) juzga, y condena, atribucion del judicial; *Por ahora* se desqui-

cia esta primer pieza de la obra. Si *Por ahora, y sin perjuicio*, se permite que el Judicial demore en el arresto mas tiempo á los reos, que el que quiere la *Constitucion*, ó los prenda sin informacion previa; *Por ahora* se desquicia esta otra pieza del edificio. Si *Por ahora* el poder Ejecutivo, saltando la barrera constitucional, allanase una casa, prendiese, ó expatriase á un escritor; *Por ahora* se vino á tierra la fábrica constitucional de la Nacion; y este ominoso *Por ahora*, que ha destruido el efecto que podian haber tenido las leyes antiguas, y que es capaz de disolver en pocos dias la sociedad mejor organizada; corriendo como moneda recibida, reducirá á la Nacion al estado de anarquía mas espantoso. Un *Por ahora y sin perjuicio* de lo que manda la *Constitucion*, es un decreto, que bien entendido, anula la *Constitucion* en su totalidad. Un *Por ahora*, que se pronunció pocos dias ha sobre sí una

procura vacante la habia de dar, ó no, el *Señor* que habia comprado el derecho de conferirla; anuló *de hecho* el decreto de *Señoríos*, que manda que *Por ahora* y para siempre jamas se pierda este derecho. *Por ahora* quiere decir: *la ley no sirve ahora para este caso*; y otro *Por ahora* la hace no servir para otro mañana; y mas adelante tambien la inutiliza otro *Por ahora*, y viene á quedar una especie de juego de prendas, en que sentencia siempre el que pierde, porque faltó ó se descuidó en las leyes que se les impusieron.

Por ahora (quando se estan echando los cimientos del edificio de la libertad) quiere decir, quítese esa ley que se acaba de poner por base: arránquese esa piedra, que ha de sostener toda la fabrica: *por ahora* no sirvan las leyes, y vaguen al hazar los ciudadanos *por ahora*; que al fin, quando ya no existan, pueden esperar, que (destruidos los *por aho-*

ras , porque se conozcan sus malignos efectos) empiecen las leyes á reynar para los que no hayan comprado como nosotros á costa de inmensos sacrificios el beneficio de la libertad.

Destiérrese, pues, el uso peligrosísimo del injusto *por ahora*; pues sino, los españoles no podemos saber si tenemos Constitucion, ni códigos mientras la azarosa palabra de *Por ahora* nos pueda privar con una pluma, de los beneficios que nos ofrecen. Ha llegado á hacerse hasta en el Congreso nacional tan familiar esta palabra de conjuro, que tememos (y con razon) que no se conoce toda su transcendencia, y ha de llegar el dia, que el *Por ahora* sea la *sola Constitucion del pueblo español*, y que los jueces tengan bastante con estas ocho letras para disponer á su gusto de las vidas y propiedades de los ciudadanos, que dexarán tambien de serlo con otro *Por ahora* que los convierta otra vez en bestias de carga.

ARTICULO COMUNICADO.

Señores Editores de la Abeja:
 ¿Que proceso es el que, dicen, ha producido en la parroquia del Rosario de esta ciudad, la animosidad antiliberal del teniente de aquel cura, con el cura mismo, á quien mira como sospechoso por su voluntaria y pronta sumision al decreto de las Còrtes sobre inquisicion? ¿Es posible que el fanatismo, y el espíritu de partido lleve á los hombres á extravíos de tal naturaleza? ¿No es menester una dòsis extraordinaria de preocupacion, para, en vista de los resultados que ha tenido en esta ciudad aquel negocio, proponerse todavìa en esta ciudad misma, á las barbas del gobierno, restablecer aquellas ideas que el gobierno castiga y persigue? ¿No arguye esto esperanza de impunidad y desprecio de la autoridad y de las Còrtes?

Quisiera, Señores Editores, que anunciaran ustedes al público este asunto, para que la libertad de la imprenta influyese del modo que solo le es permitido por la ley.

La que la ha establecido, quiere que la opinion guie al gobierno y los tribunales, é ilustre los asuntos que estan á su deliberacion. Pocas reflexiones se necesitan hacer, para que se comprehenda quan arriesgado es que el manejo de las conciencias se libre á las luces, y prevenciones exáltadas de hombres, á quienes ni la ley ni la autoridad fixan en sus respectivos deberes. Los peligros que esto ocasiona á la tranquilidad pública, estan tan de bulto, que á nadie se pueden acultar. Espero que vds. den por su parte al público un estímulo para que los precaba. Queda de vds. — *El amigo de las leyes.*

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.